Poemas

Magdalena Orozco Rodríguez

♦♦♦

•

Me dueles como siempre.
en las horas y minutos de todos los días.
En lunes y martes y miércoles en mayo igual que diciembre.

Me dueles pájaro de alas blancas, amigo de pálidos dedos,
amante de noches exactas.

Me dueles en la sombra de los ojos
y mis ojos están tristes, perdidos y lejanos, vacíos.

Ya no miran.
Gritan, gimen.
Te llaman.

•

Debería apagar la luz de mi cuarto y salir a caminar por una calle vacía, salir a contar estrellas aburridas y no estar en mi cama sólo pensando sin un cuerpo tibio a mi lado.

Debería dejar sola mi casa, tomar café, hacerle el amor a un extraño. Platicar reír de sus lunares largo rato.

Me debería perder adonde no pueda encontrarme, salir corriendo en este instante al mercado para comprar alas grandes que vuelen alto.

•

No hay más que se pueda hacer en tardes de lluvia.
En esta casa la soledad terca se ha venido a meter y en toditos los rincones escurren las horas flacas y pálidas que no caben ya ni en los recovecos de mi estéril y estúpido cuerpo.

Digo, en tardes como ésta no hay café, amante o cigarro
que se trague de poco o de un jalón los trozos de cielo
que están en mi patio.

No sé qué dios, espectro o demonio
vino a dejarlos, lo cierto es que no los quiero.

Que los dedos del viento se los roben, que vengan
dos grillos y tres luciérnagas y en baldes de sol se lleven
en pedacitos también a Magdalena.

♦♦♦

•

No hay más que viento.
Callado dormido o muerto.
En lo alto, en lo azul en lo profundo
donde ojos humanos nada ven,
donde la sombra es llamada sombra
nada más así con seis letras sencillas
crisálidas.

No hay más de qué hablar o qué sufrir.
A esta distancia recorrida las cosas despiertan y tienen
manos temblorosa, ácidas, todas hablan de sí de esos
recuerdos que se hacen costumbres, son sal embarrada
en la carne.

Después de estar dormida o quizá un poco muerta
la espera termina se hace nada, luciérnaga con alas de julio
que vuela y se pierde donde lo oscuro ya no tiene nombre,
¿y qué más da dormir o morir si en mucho se parecen?

Algo invisible es la muerte.
El viento la trae hoy mañana se la lleva y en ese espacio
diminuto agarra cuerpos, almas yo no sé a dónde se van.

Debe existir otro mundo en este mundo pienso,
donde vida y muerte comparten misma sangre y carne,
donde son hermanas inseparables, se toman de las manos
y uno pequeño cree dominarlas,
cree convencerlas de ser buenos.
Eso a ellas no les importa
es más ni siquiera se detienen a mirarnos,
son pacientes insoportable y desesperadamente pacientes,
total saben que un día no lejano nos tragarán.

•

Soy mujer con brazos de hierro.
Mujer con cuello de gacela, mujer de senos vírgenes.
Tengo dos lágrimas encajadas en los ojos: están sucias,
saladas, tristes las pobres encarceladas.
Soy lluvia inesperada de algún día de abril.
Soy vela que enciende cuando mi mano ofrece calor.
Soy verdosa, limpia, azul hoy, mañana roja.
Soy así, grande, pequeñita.
Soy así, la madre, la hija.
Soy así, la tonta, la loquita. ♦



